



EL MINISTERIO ADVENTISTA



AÑO 5

ENERO - FEBRERO DE 1957

NUM. 25



“¡Padre Santo, guarda en tu nombre a aquellos que me has dado, para que ellos sean uno, así como nosotros lo somos!” (Juan 17: 11, V. M.)



La Parábola de la Oveja Perdida

“LA PARABOLA de la oveja extraviada debiera ser atesorada como lema en toda familia. El divino Pastor deja las noventa y nueve, y sale al desierto a buscar la perdida. Hay matorrales, pantanos y grietas peligrosas en las rocas, y el Pastor sabe que si la oveja está en alguno de estos lugares, una mano amistosa debe ayudarle a salir. Mientras oye su balido lejano, hace frente a cualquier dificultad para salvar a su oveja perdida. Cuando la descubre, no la abruma con reproches. Se alegra de que la encontró viva. Con mano firme aunque suave, aparta las espinas, o la saca del barro; la alza tiernamente sobre sus hombros, y la lleva de vuelta al aprisco. El Redentor puro y sin pecado, lleva al ser pecaminoso e inhumano. . . .

“Considere cada uno de vosotros que su propia persona ha sido llevada sobre los hombros de Cristo. No albergue nadie un espíritu dominador, de justicia propia y criticón; porque ni una sola oveja habría entrado en el aprisco si el Pastor no hubiese emprendido la penosa búsqueda en el desierto. El hecho de que una oveja se había perdido bastaba para despertar la simpatía del Pastor, y hacerle emprender su búsqueda. . . . El Padre mismo se regocija con canto por el alma rescatada. ¡Qué santo éxtasis de gozo se expresa en esta parábola! Y es nuestro privilegio participar de este gozo.

“¿Estáis vosotros, los que veis este ejemplo, cooperando con el que está tratando de salvar a los perdidos? ¿Sois colaboradores con Cristo? ¿No podéis soportar por su causa sacrificios, padecimientos y pruebas? Hay oportunidad de hacer bien a las almas de los jóvenes y de los que yerran. Si veis a alguno cuyas palabras o actitud demuestran que está separado de Dios, no le culpéis. No es obra vuestra condenarle, sino acercaros a su lado para darle ayuda. Considerad la humildad de Cristo, su mansedumbre y sumisión, y obrad como él obró, con el corazón lleno de ternura santificada. . . .

“Para obrar como Dios obró, debemos crucificar el yo. Es una muerte dolorosa; pero es vida para el alma. ‘Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.’ (Isa. 57: 15.)”—“Joyas de los Testimonios,” tomo 2, págs. 407, 408.



Organo publicado por la
 Casa Editora Sudamericana
 Av. San Martin 4555, Florida, F.C.N.G.B.M.,
 Buenos Aires, República Argentina

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

Directores:

WALTER E. MURRAY ENRIQUE J. WESTPHAL

Redactor asociado:

ARTURO H. ROTH

Redactor Ayudante:

SERGIO COLLINS

Secretaria:

MARGARITA DEAK

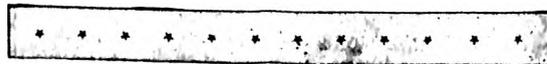


NUM. 25

AÑO 5

CONTENIDO

DE CORAZON A CORAZON	
La Votación	3
¿Somos Esclavos del Reloj?	4
ARTICULOS GENERALES	
La Dirección Adecuada	5
Demos Amor Maternal a las Multitudes	
—III	7
Las Decenas que no Han Caído	9
Cómo Planear el Programa de Predica-	
ción para un Año	11
OBRA PASTORAL	
La Característica de la Predicación Ad-	
ventista	13
Cultos de Oración más Eficaces	15
EVANGELISMO	
¿Dónde Está el Espíritu de Elías?	17
CONSEJOS DEL ESPÍRITU DE	
PROFECIA	
La Naturaleza de Cristo Durante la En-	
carnación—II	18
BOSQUEJOS Y ESTUDIOS BIBLICOS	
El Secreto de la Verdadera Felicidad ..	22
COMENTARIO BIBLIOGRAFICO	23
ILUSTRACIONES	
El Gozo de los Redimidos	24
El Cuidado Protector de Dios	24
Cuando el Llegar Tarde es un Hábito ..	24
NOTAS Y NOTICIAS	24



La Votación

TIEMPO atrás estuve presente en la escuela sabática de una de nuestras iglesias. Un alumno dirigía la reunión. En ella se iba a decidir el blanco de la ofrenda de los doce sábados y la del 13er. sábado. Presentó el plan general en forma fragmentaria y más bien desordenada; acto seguido preguntó si los presentes estaban conformes. Supongo que habrá visto alguna expresión de consentimiento, porque siguió diciendo que el blanco sería el que había sugerido, sin que nadie hubiese hecho y apoyado moción alguna, y sin siquiera haber discutido la proposición. Creo que cualquiera diría que esta presentación no estuvo a la altura a que debieran estar nuestras reuniones.

Los directores de distrito harían bien en enseñar a los miembros laicos a presentar los blancos, tanto los de la escuela sabática como los de la iglesia en forma clara, que nos revele como un pueblo que hace las cosas con orden y precisión.

Hay que tener en cuenta seis puntos en la presentación de cualquier asunto que necesite la aprobación de una asamblea o del público en general. Son los siguientes:

1. La persona que preside la reunión expondrá el asunto a decidirse con toda claridad y precisión. Es conveniente hacer una breve reseña del mismo a fin de que todos comprendan bien de qué se trata.

2. El presidente averiguará la opinión del grupo solicitando que alguien haga una propuesta. Cualquier miembro puede hacerlo, y existen diferentes maneras de manifestarlo: levantando la mano, o diciendo: "Lo propongo," o "propongo que . . ."

3. Toda moción tiene que ser secundada o apoyada. Basta que alguien se levante y diga: "Lo apoyo," o que levante la mano dando evidencia de su apoyo.

4. El siguiente paso es invitar a quienes están de acuerdo o en contra de lo propuesto y apoyado a que manifiesten su opinión, es decir, a que hagan observaciones. Al hacerlo,

simplemente se da lugar al ejercicio del derecho que asiste a todos los presentes de expresarse a favor o en contra del proyecto en discusión.

5. Luego viene una parte importante: la votación. El que preside la reunión establecerá con claridad la forma en que se han de computar los votos. No es necesario que la asamblea designe la forma de la votación. Será suficiente que el presidente diga algo por el estilo de: "Los que están de acuerdo, sírvanse levantar la mano," o "Sírvanse decir sí," o "Sírvanse ponerse de pie para expresar su voto."

Después de haber dado lugar a las manifestaciones de opinión a favor del proyecto, el presidente deberá dar lugar a que los opositores manifiesten su desconformidad diciendo: "No," levantando la mano, o poniéndose de pie.

6. Por último, el presidente tiene el deber de anunciar el resultado de la votación. Si fué favorable al proyecto presentado, debe decir algo como sigue: "Declaro votado el asunto," o "El asunto quedó votado así o así." Es necesario hacerlo porque la congregación no puede ver cuántos votaron a favor o en contra. El presidente define, mediante la votación, si se aprueba o no la propuesta.

El saber desempeñarse ante una asamblea repercute en la personalidad. Una persona que sabe conducir una votación de acuerdo con lo establecido en los puntos que anteceden, no necesita temer actuar en público. Saber conducir correctamente las reuniones públicas añade confianza propia. No hay nada que nos dé mayor seguridad personal que el conocimiento de que estamos haciendo lo que es correcto, y que lo estamos haciendo de acuerdo con las normas prefijadas.

Los dirigentes de nuestras iglesias apreciarán recibir instrucciones más detalladas sobre estas cosas. Por otra parte, sería bueno darles de vez en cuando la oportunidad de practicarlas. Es nuestro deber de ministros corregir los métodos defectuosos de quienes dirigen nuestras reuniones administrativas, ya sean de la escuela sabática o de la iglesia.—*W. E. M.*

¿Somos Esclavos del Reloj?

LA CIENCIA de saber hacer un "llamado personal" debiera ser objeto de estudio constante de parte de cada pastor. Muchas almas, convencidas de la verdad de nuestro mensaje, no se deciden a seguir a Dios porque el mensajero no ha logrado impresionar su corazón. Es inconcebible que un buen vendedor que presenta fielmente su mercadería la guarde y se dirija a la casa siguiente porque el cliente

no se decide inmediatamente. Quien me vendió una plancha eléctrica que yo no quería, por cierto que no hizo tal cosa.

Vivimos en una era de incertidumbre e impaciencia. Aun los hombres buenos necesitan gracia más abundante para servir al Señor. Para evitar que alguien critique al preocupado evangelista cuando Dios lo guía a hacer un llamado oportuno, o cuando se somete a los requerimientos del Espíritu, creamos lo que dice la Palabra de Dios: que es necesario trabajar con los hombres y mujeres para que obedezcan la verdad.

Aunque esto no es un argumento en favor de los servicios prolongados, es una débil protesta contra la creciente tendencia de atar el Espíritu Santo a las manecillas de un reloj. Esto es algo que a veces hacen personas sinceras cuyas obligaciones pueden no exigirles su interés en las almas que son la preocupación de los verdaderos evangelistas. A menudo gran parte de esa porción del sermón que apela al intelecto puede sacrificarse en beneficio de la parte que llama al corazón.—*The Ministry*, agosto de 1955.

En ti, oh Jehová, he Esperado

*Señor, en ti esperé muy confiado;
no sea para siempre confundido;
de tu justicia sea favorecido
y librame del mal y del pecado.*

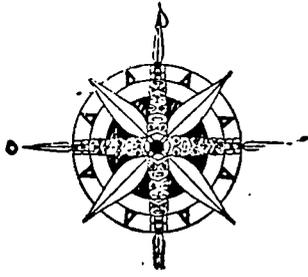
*A ti clamo, mi Dios muy angustiado,
inclina a mi clamor tu buen oído;
haz salvo a mí, tu siervo dolorido;
seré salvo, Señor, de ti guardado.*

*Tú eres mi virtud, mi fortaleza;
jamás, ni en mi vejez, me desampares;
tú seas mi paciencia, mi firmeza.*

*Tu suma bondad loen mis cantares
publicará mi lengua sin tristeza
tu ley en todos tiempos y lugares.*

—Cristóbal Cabrera.





ARTICULOS GENERALES

La Dirección Adecuada

Por Luis K. Dickson

(Vicepresidente de la Asociación General)

UNO de los mayores peligros que afronta la iglesia en la actualidad es al parecer su creciente incapacidad para encontrar dirigentes adecuados para la hora en que vivimos. En este momento, la dirección aceptable a Dios exige algo más que la mera habilidad para conservar en movimiento los engranajes de nuestra gran organización. No es suficiente mantener el desarrollo de nuestro programa de iglesia, y creer que las realizaciones alcanzadas se miden por la acumulación de blancos alcanzados cada vez más altos.

No hay duda de que el momento de auge de un movimiento triunfante, progresista y expansivo, como es el adventismo, evidenciará considerable ganancia material y apreciable crecimiento de medios y hombres. Pero, aparejado con esto, existe el gran peligro de que los registros celestiales revelen una fe y una piedad que menguan y una apatía y una complacencia que aumentan de continuo.

La dirección adecuada exige una visión clara del estado espiritual de la iglesia y suficiente valor, fe y poder espiritual para cambiar el derrotero que está tomando. Se necesita la fe de Jesús y el valor de los mártires para levantarse como dirigentes, y, al servicio de Dios, pregonar "en mi santo monte." Tal cosa debe hacerse, puede hacerse y se hará, y se encontrarán dirigentes deseosos de sacrificar todas sus ambiciones personales, si es necesario, para efectuarlo.

La dirección aceptable exige algo más que asumir ante nuestros compañeros actitudes tendientes a conseguir las sonrisas aprobatorias de quienes creemos que pueden mejorar nuestra posición o asegurar nuestra reelección o nombramiento. Dios necesita hombres de fibra, hombres que no se compran ni se vendan, hombres de convicciones y espíritu heroico, tal como Juan Knox, en cuya tumba pueda grabarse: "Aquí yace uno que jamás temió enfrentar a un hombre."

Basta un examen casual al nivel de nuestras realizaciones espirituales para comprender con toda claridad que algo debe hacerse, y sin demora, para remediar el número decreciente de dirigentes de destacado poder espiritual.

¿Qué sucedería si se multiplicaran nuestras instituciones? ¿Si nuestros miembros sumaran decenas de millones? ¿Si nuestro presupuesto ascendiera a billones de pesos? Preguntamos, ¿qué significaría todo eso si nuestra vida espiritual continuara fija en el bajo nivel que tiene en la actualidad, y si los demonios de la apatía y de la complacencia continuaran en el trono?

¿Qué acontecería si nuestra expansión nos llevara hasta los confines de la tierra y si cada nación, tribu, lengua y pueblo oyera nuestro mensaje, si erigimos altares con poco o ningún fuego en ellos? Cristo mismo anunció con toda nitidez la posibilidad de que quienes llevan su nombre hicieran muchas obras maravillosas, pero sin conocerlo.

¿No nos asiste la razón al sostener que asegurar una dirección espiritual adecuada para la iglesia de nuestros días en cada una o en todas sus partes es un asunto de importancia trascendente, urgente y mundial?

En un tiempo como el presente, que clama por el advenimiento de una iglesia espiritualmente apta para la terminación de la obra de Dios, en una época en que todos reconocemos sin discusión que ésta es la realización que más se necesita a fin de que pueda derramarse sobre el pueblo de Dios la plenitud del poder del cielo, ¿por qué persistimos en tales niveles espirituales inferiores?

¿No se requiere un despertar de los dirigentes en este sentido? ¿No es hora de que rompamos las ataduras del temor, de la falta de valor, del propio interés, o de cualquiera cosa que nos impida conducir al pueblo de Dios bajo la profunda influencia del Espíritu Santo, y dar un gran paso hacia la consecución de niveles más elevados en compañía de Dios?

FUENTES OLVIDADAS

¿Hemos llegado al tiempo cuando las fuentes de agua viva han ido desapareciendo de la vista, ocultas por los esfuerzos humanos y las "cosas" que hemos edificado alrededor de ella? Se cuenta el relato de un pueblo de Inglaterra que tuvo sus comienzos alrededor de una fuente de agua a la que se le atribuían propiedades curativas. Con el tiempo se edificó una posada cerca de la fuente, luego una herrería, un almacén, algunas casas, hasta que se formó una comunidad organizada. Pero años después, cuando un viajero le preguntó al alcalde del pueblo dónde estaba la fuente, éste movió la cabeza con turbación y dijo: "Esa es la parte más triste. Hemos olvidado la localización de la fuente."

La delicada obra de los dirigentes consiste en guiar de tal modo que se recuerden esas fuentes olvidadas, y que se utilicen en beneficio de los intereses de la iglesia.

En el presente se necesita más y mejor dirección de esa clase. Hemos hecho mucho en pro del desarrollo de dirigentes aptos, pero necesitamos y tenemos el derecho de esperar una armonía y unidad internas aún mayores que, bajo la dirección de Dios, conducirán a este gran movimiento rápidamente a una posición espiritual más fuerte que la que posee hoy. Resulta imperativo poner nuevo énfasis en esta necesidad si queremos salir del punto muerto en que hemos caído.

Nuestros sistemas y planes para el adelantamiento de la obra son buenos y se llevan a cabo sanamente, pero no destacan como deberían la experiencia más rica y más profunda que necesitamos hacer nuestra a fin de estar apercebidos para la hora culminante en que hemos entrado.

Si, como dirigentes, diéramos la dirección espiritual que hoy se necesita, si interpretáramos correctamente el fervoroso llamamiento de Dios a elevar el nivel de la experiencia cristiana, que le dará a la iglesia la preparación necesaria para recibir la lluvia tardía, entonces se realizarían obras más poderosas y el pueblo de Dios asumiría una actitud que asombraría al mundo y que atraería a nuestro medio la plenitud del poder que ahora espera "nuestra demanda y recepción."

Probablemente nunca antes nuestros hermanos han estado tan enterados de la necesidad de que se guíe a la iglesia hacia asuntos espirituales más profundos. En el presente, el dirigente que no se dedica a guiar el rebaño hacia el enriquecimiento de su vida espiritual, queda muy desconceptuado en la mente de los miembros de la iglesia. No puede desligarse de esta obligación ante los ojos de Dios ni ante la feligresía.

A causa de esta convicción y esperanza que alientan los hermanos, se nos presenta una oportunidad tan brillante como urgente. Es

nuestro deber promover un reavivamiento y una reforma en la iglesia. El hambre y el anhelo que experimenta nuestro fiel pueblo nos ofrecen excelentes posibilidades que nos permiten planear con toda confianza una misión espiritual tan trascendental como la que Dios desea para esta difícil hora en que vivimos. Poseemos oportunidades para realizar una obra de importancia espiritual de valor infinito y de urgencia sin precedente.

ESFUERZOS INFRUCTUOSOS

Pertenecemos a una iglesia que tiene hondo significado y fundamento espiritual, lo cual exige dedicación no sólo a activos y a guarismos que van en continuo aumento, sino en forma especial a la intensificación de la vida espiritual de cada miembro. Según la concepción más simple de esta grandiosa tarea, estamos consagrados a la terminación de una gran obra de carácter espiritual. Esta consagración no ha de ser meramente para mantener y expandir todo lo relacionado con nuestra vida religiosa, sino en particular para aumentar el poder de nuestras vidas al encontrar acceso al cumplimiento de las grandes promesas de Dios hechas a su pueblo en esta hora. Todo nuestro trabajo y actividades deben girar en torno a este propósito. Cuando hacemos planes de dar un gran impulso a la obra debemos supeditar cada propuesta a la prueba de la contribución que ella signifique a este único propósito central. Debemos desechar metódicamente todo esfuerzo infructuoso a fin de fortalecer el desarrollo del tronco principal. Nuestro criterio debe guiarse más bien por la calidad del fruto que por las dimensiones de la planta o la hermosura de flores que no tardarán en marchitarse.

No lograremos este propósito por medio de medidas revolucionarias tocantes a la reorganización administrativa o a la estrategia en el sistema de promociones. Estamos en un punto de la historia de la Iglesia Adventista donde no se desean ni son necesarias las desviaciones violentas del rumbo trazado.

La necesidad del momento es una devoción y una espiritualidad más profundas y más amplias. Pide que concentremos esfuerzo y tiempo en el enriquecimiento de nuestras instituciones hasta el punto donde revelen con más claridad la presencia de Dios en nuestro medio. Un programa tal no será espectacular, pero sí intensamente fervoroso y duradero. Estamos convencidos de que eso es lo que hoy necesitamos con más urgencia, y lo que constituye el fin de una dirección sabia para esta hora singular.

Nuestro gran movimiento necesita un mejoramiento espiritual más decisivo, precisa ser reforzado y reactivado. Estos son los que podríamos denominar los intereses más esenciales e importantes de la causa.

Tenemos que multiplicar nuestros esfuerzos a fin de lograr la preparación final del pueblo de Dios. Se necesita una gran fuerza de reserva integrada por hombres y mujeres bien preparados, consagrados y espirituales, de la que se pueda echar mano para integrar la dirección futura de nuestra obra. Esta necesidad no cede su importancia a ninguna cosa, cuando se trata de la dirección de las fuerzas de la iglesia en estas horas finales. En cada adición que se haga a las filas de los dirigentes de este movimiento, debemos buscar una seguridad de mejoramiento en la calidad espiritual. Esto debe constituir la preocupación esencial de nuestro planeamiento y forma de proceder. Toda sugerencia de un mejor servicio para Dios depende de este fortalecimiento, y en lugar de ello no bastará ningún programa teórico ni consejo administrativo dado por acuerdo.

La primera característica de los hombres que llamamos a ocupar cargos en la obra debe ser una devoción consumidora al mejoramiento de la espiritualidad y a la dirección espiritual, y al sostenimiento de los ideales originales de nuestro gran mensaje. Por "espiritualidad" entendemos un entusiasmo disciplinado y bien dirigido

por la vida espiritual, tan consagrado e intenso que pueda ser comunicado a otros consciente e inconscientemente por la sola fuerza del ejemplo, o por la predicación, la enseñanza o la pluma.

Tal espíritu manifestado por nuestros dirigentes es la única defensa segura contra el mayor peligro que amenaza a la iglesia: el virus insidioso de la complacencia, la satisfacción personal y el ensalzamiento de sí mismo. Como dirigentes, debemos estar permanentemente en guardia contra la droga adormecedora de la apatía tocante a la edificación del templo espiritual. Debiéramos ser críticos constantes de nosotros mismos, autocríticos vigilantes. De continuo ronda en nuestro alrededor la tentación a hundirnos en la mediocridad y a llevar una vida vegetativa.

Como dirigentes en este gran movimiento se nos han dado cargos de extraordinario privilegio, con la obligación de justificarlos con nuestra consagración, fe, valor y comprensión, todo ello manifestado en un grado superlativo. Siempre debemos recordar que somos miembros de un cuerpo dedicado a una causa única. Por necesidad puede haber entre nosotros distinción de función, pero no diferencia de propósito "para aparejar al Señor un pueblo apercebido."

Demos Amor Maternal a las Multitudes—III

EL PAPEL DE LA ESPOSA EN LA SALVAGUARDIA DE LA SALUD MENTAL DE LA IGLESIA

Por la esposa de un pastor

POR MEDIO DE CONSEJOS

AL PASTOR, y con frecuencia a su hogar, acuden hombres y mujeres amenazados por la disolución de sus hogares. Se hallan desorientados. En ciertos casos se puede ayudarlos a ver las cosas desde un nuevo ángulo, inducirlos a que traten de avenirse y amarse, a aceptar al compañero o compañera tal como es y no como debiera ser. La esposa del ministro puede prestar valiosa ayuda en este sentido.

A menudo se presenta el caso de un esposo cruel, que amenaza y maltrata a su cónyuge, llegando a poner en peligro su vida. La esposa busca la ayuda y el consejo del pastor; y cuando el esposo se entera, su enojo aumenta de grado. Mi esposo y yo siempre trabajamos juntos en tales casos, de modo que no se despierten celos y se preserve la buena reputación.

En esos casos una de las partes puede ser psiconeurótica, o bien psicótica. No a todos los



enfermos mentales se los recluye, porque algunos son capaces de realizar un mínimo de adaptación social y familiar. Otros no pierden contacto con el medio ambiente ni llegan a ser hostiles y agresivos. Los hospitales para en-

fermos mentales se encuentran colmados, y existe un gran número de pacientes que esperan ser admitidos. La iglesia y la comunidad pueden ayudar a muchas de estas personas a adaptarse en la mejor forma posible. Si se las rodea de la influencia debida, se podrá lograr mucho en un sinnúmero de casos.

Una característica extraña de las personas, es que pocas reconocen que adolecen de una mente anormal. Es probable que nadie haya insinuado que algunos perturbadores de la iglesia son enfermos mentales. Y no pocas veces se condesciende con ellos y se culpa a los inocentes.

Es esta credulidad de las personas que a menudo permite a los paranoicos crear problemas dentro de la iglesia. Las visiones, las ilusiones y las voces interiores de tales personas son consideradas por muchos hermanos con reverencia, casi con veneración. Y a quienquiera que mire con escepticismo sus visiones o impresiones se lo trata con más recelo aún que a la misma persona que sufre de psicosis. No me refiero a las auténticas visiones de los profetas bíblicos y de la Hna. E. G. de White. Quienes creen en un Dios supremo saben que él suscitará medios para comunicarse con aquellos que ama. Pero la personalidad y experiencia de los instrumentos humanos que él elige no encuadran en el marco de vida de los psicóticos.

Existe una enfermedad denominada esquizofrenia paranoide, que generalmente aparece entre los 25 y 40 años, después de que la persona no ha logrado adaptarse a la sociedad y a la vida real. A menudo el enfermo se siente perseguido por sus familiares, su iglesia, sus compañeros de trabajo o sus vecinos. Sospecha de todos e imagina que lo vigilan, que lo siguen, que hablan de él, que quieren envenenarlo, o que procuran matarlo por otro medio.

Esta clase de enfermo también podrá experimentar delirio de grandeza, en el que creará que es el filósofo, el poeta, o el músico más grande del mundo, o bien creará ser un personaje histórico de nota. Estas manifestaciones podrán ir acompañadas de vívidas percepciones auditivas y visuales, y de otras alucinaciones, tales como la visión de ángeles y de nimbos.

Se da el caso de hermanos que en la iglesia no han recibido la atención ni los elogios que buscaban, que han enfermado de este mal, o de otro llamado paranoia verdadera. En cualquiera de estos casos el enfermo se torna impermeable a la persuasión. Si se ponen en duda sus pretensiones o acciones, generalmente se vuelve poco comunicativo, y se aleja por un tiempo de la persona incrédula. Se ha observado que en ocasiones tal hermano se retira de la suya y procura hacerse aceptar por otra iglesia. Debido a que sus ilusiones son tan bien organizadas y a menudo convincentes, y aun

lógicas y coherentes, hay personas que se dejan engañar por él.

El campo de la religión se ve invadido por este modo de pensar porque para algunos resulta muy fácil pretender que conocen la voluntad de Dios tocante a una persona en particular o a todo un grupo, sin correr el riesgo de verse urgido a fundamentar sus declaraciones. Siempre permanece en el reino de la libertad espiritual de la convicción personal. Se vacila en poner en duda la autenticidad de sus pretensiones. Así no resulta difícil extender el engaño, en especial cuando va acompañado de un espíritu de piedad.

Al esforzarnos por impedir que uno de estos enfermos mentales engañe a los hermanos, debemos recordar que puede ser completamente sincero en su creencia en la autenticidad de sus alucinaciones y de su sistema de ilusiones. Puede creer con toda honradez que ha sido llamado para fundar un asilo de ancianos, un orfanatorio, o a ser un profeta o un reformador de la iglesia.

En relación con esto recuerdo un caso interesante. Cierta noche de hablar muy suave, y con una familia de siete hijos, sintió una gran preocupación por fundar un orfanatorio y un asilo de ancianos. Con tal propósito alquiló una casa vieja grande, e invitó a los hermanos de edad de las iglesias o a personas extrañas a que aportaran los ahorros que habían hecho a cambio de su promesa de cuidarlos por el resto de sus días. El trabajo que pudieran hacer serviría para cubrir los gastos en que incurrieran. Todos comían en una sala común. El menú, dictado por este hermano, con frecuencia consistía únicamente en un caldo desabrido. Obligaba a su esposa a trabajar duramente en la institución, fuera del cuidado que tenía que prestar a su propia familia numerosa.

Cierta noche uno de los huérfanos comenzó a gritar. Pero cuando la esposa de este hermano quiso ir a verlo, se lo impidió, dando como razón que iba a mirar al niño. Al día siguiente conocieron la causa del llanto del pequeño. Algunas ratas habían entrado en su cama y le habían estado mordiendo los dedos de los pies. Este suceso hizo que alguien informara a las autoridades de lo que pasaba. Estas retiraron a los pequeños y decretaron que se mejoraran las condiciones del establecimiento o que se cerrara. Este hermano se decidió por lo último alejándose de la ciudad. Los ancianos quedaron sin hogar—y sin dinero.

Poco después llegó a nuestra localidad y comenzó a desempeñar el mismo papel y a engañar a la gente. Aunque los miembros ya estaban prevenidos de la clase de persona que era, muchos gustaban de su trato suave, y aceptaron sus planes grandiosos. Pidieron que se le diera la oportunidad de predicar en la igle-

sia o en un culto de oración (era muy piadoso y conocedor de la Biblia). Las viudas de la iglesia lo apoyaron con gran entusiasmo. Pero su esposa lo abandonó, llevándose a sus hijos, porque no confiaba ni en su celo religioso ni en su capacidad para sostener a su familia.

Tal persona es capaz de convencer a su familia, a sus amigos y a las autoridades de la sinceridad de sus pretensiones y de la verosimilitud de sus bien trazados planes. Pero su incapacidad para ver que las cosas pueden hacerse en otra forma, la completa falta de seguridad en el éxito de la empresa propuesta, y su repentino aislamiento cuando se discuten sus ideas, revelan una mente que está enferma.

La restauración de tal enfermo no puede lograrse accediendo a su voluntad y a sus planes. Puede no ser peligroso, y no ser hospitalizado. El pronóstico para esta clase de desorden mental es pobre. No debe olvidarse que si la oposición a sus planes es demasiado viva,

desarrollará un complejo de persecución, y a su turno aparecerán ilusiones de enemigos a quienes súbitamente intentará destruir.

Cuando en una iglesia se presentan hombres o mujeres con grandes proyectos en pro del bienestar de la comunidad, que comienzan a reunir fondos en forma privada, engañando a los hermanos con sus intenciones, la esposa del pastor podrá sentirse angustiada y enteramente incapaz de prestar ayuda. Sin embargo, nunca deberá dejar de orar para que los hermanos no sean arrastrados al engaño. Podrá dar consejo sólo cuando su juicio lo estime conveniente, y lo hará con mucho tacto y amor.

Pero a pesar de las advertencias y las pruebas de la debilidad mental de tales hermanos, el pastor y su esposa podrán comprobar que algunos hermanos están implicados en el engaño social, mental, financiera, y a veces, físicamente, mientras que se censura a quienes rehusan aceptar las enseñanzas o proyectos presentados.

Las Decenas que no Han Caído

Por W. M. R. Scragg

(Presidente de la Asoc. Sur de Nueva Gales del Sur)

UN PIADOSO pastor metodista hizo referencia en un sermón a un grave pecado cometido por uno de sus compañeros de ministerio. Era algo triste, inesperado, y su mención sacudió a los presentes. Luego, sin restarle gravedad al incidente, agregó: "Pero al censurar la caída de ese desventurado, no debemos olvidar las decenas de predicadores que han sido fieles; y gracias a Dios porque allí donde cae uno hay decenas que no han caído."

Un comentario tan sencillo pero enfático impresionó profundamente a todos los que lo oímos. Desde entonces he pensado en ello muchas veces. ¿Y no resulta saludable recordar que hay muchos que, por la gracia de Cristo, han permanecido firmes durante sus años de ministerio? El rebaño de Dios no ha tenido motivos para desconfiar del ministerio debido a la fidelidad y consagración de tales ministros.

La visita que hice al último Congreso de la Asociación General dejó en mí impresiones imborrables. Pero ninguna fué más definida que la causada por el decidido énfasis que se puso en la piedad, especialmente en lo que se refiere a la elección de los dirigentes.

Llegan a nosotros las palabras de advertencia de Pablo: "El que piensa estar firme, mire no caiga;" asimismo las de Jesús: "El que de

vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la piedra primero."

Según la mitología griega, Atalanta era una joven y bella mujer pretendida por muchos jóvenes. Era sumamente ágil y veloz en la carrera. En esto radicaba su confianza y orgullo. Consciente de su velocidad ofreció su mano a quien pudiera derrotarla en una carrera pedestre, con la condición de que, en caso de ser vencido el pretendiente, debería pagar la derrota con la vida. Muchos trataron de vencerla, pero fueron derrotados. Hipómenes, joven ambicioso y muy enamorado de Atalanta, armándose de todo su valor, aceptó el desafío.

Se dió la orden de partida, y Atalanta avanzó orgullosamente, superando en pocos pasos la línea de Hipómenes. Pero éste se había preparado para vencerla, valiéndose de su vanidad. Llevaba ocultas entre sus ropas tres manzanas de oro. Mientras corrían arrojó una de ellas a la vera del camino, que Atalanta se apresuró a recoger demorándose en la marcha. Rápidamente volvió a tomar la delantera, pero su competidor arrojó una segunda manzana con igual resultado que la vez anterior: Atalanta la recogió y volvió a ponerse en primer lugar. Ya se acercaban a la meta, y se presentaba la última oportunidad de Hipómenes. Arrojó

la tercera manzana. Una vez más Atalanta se desvió para buscarla, y cuando quiso alcanzarla otra vez, Hipómenes había llegado primero, venciénola.

MANZANAS DE ORO

Esta fábula puede aplicarse como un mensaje para todos los que ministran la Palabra. Estamos corriendo la carrera de la vida, luchando por vencer al maligno. El, al igual que Hipómenes, nos arroja manzanas de oro. Por este procedimiento trata de desviar y demorar a todo aquel que busca el premio de la vida eterna.

En Juan 2:16 leemos: "Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo." Pensemos en estos tres diferentes terrenos en que se nos tienta.

El primero es "la concupiscencia de la carne." Jesús, en su claro comentario sobre el adulterio, dice que el mirar a una mujer y codiciarla ya es adulterar. Nos señaló dónde debíamos establecer una guardia de seguridad si queríamos vencer. Es el pensamiento el que engendra el acto. ¡Cuánto necesitamos limpiar nuestra mente de los pensamientos contaminados!

La segunda tentación es la de "la concupiscencia de los ojos." Corresponde al acto de aproximación al pecado. Las apariencias del mundo son atractivas externamente pero muy sutiles. Las escenas de pompa mundanal y de mujeres seductoras han sido preparadas por el maligno con el objeto de desviarnos. Parece imposible escapar a la influencia de ciertas cosas. Casi en cada revista y cartel de propaganda aparecen tales cosas ante nuestros ojos.

Debemos cuidar en qué concentramos nuestra mente, porque por la contemplación somos transformados. Debiéramos contemplar a Jesús cada vez más, y también las maravillosas obras de la naturaleza. En todo ello debiéramos concentrarnos de continuo para evitar que nuestros ojos vaguen sin control.

El tercer punto mencionado por el apóstol es "la soberbia de la vida." Sí, ese hermoso *chalet* que estamos procurando edificar, o ese precioso automóvil que conducimos, o esos hijos que crecen sanos o están progresando en el mundo. La soberbia de la vida—orgullo de sabernos hábiles y capaces para obtener posesiones en este mundo. Aquello de que más hablamos constituye nuestro orgullo.

Satanás no se considera derrotado porque permanecemos en la obra de Dios, mientras logre que nos interese en las posesiones mundanales y que nos empeñemos en conseguir los mejores puestos a fin de satisfacer nuestro orgullo.

Como obreros debemos orar, con fe firme y lágrimas, para que el enemigo de las almas no nos derrote mediante algunos de estos tres terrenos en los últimos pasos de la carrera de la vida. Recordad que esas tres manzanas de oro son "la concupiscencia de la carne," "la concupiscencia de los ojos" y "la soberbia de la vida." Contra esas tres tentaciones libramos una batalla constante.

En Filipenses 4:8 Pablo nos indica dónde radica el poder de preservar las fuerzas espirituales: "Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad." En ello pensaba Cristo. Y demos gracias a Dios porque la



Cómo Planear el Programa de Predicación para un Año

Por Juan W. Osborn

(Presidente de la Asociación de Nueva Jersey, E.E.U.U.)

ALGUNAS veces el pastor desciende del púlpito, el sábado de mañana, avergonzado por su fracaso en la predicación de la Palabra. Las ovejas esperaban con expectación su alimento, pero no recibieron más que paja. La seguridad de haber fracasado arroja una sombra que lo amarga durante todo el día.

El fracaso se debe a menudo a una preparación insuficiente, cosa que a su turno se origina en los planes mal trazados. Tal vez las preocupaciones de la semana relegan la preparación del sermón al último momento, al borde mismo del sábado. El ministro decide a última hora el tema que presentará, y procura ordenar a toda prisa el material que tiene a mano. Predica con una sensación de malestar e inquietud, y la congregación se percata de su falta de preparación.

Desafortunadamente, con frecuencia este mal se torna hábito. El pastor cae en la mediocridad, y la congregación prosigue sufriendo en silencio con la esperanza de que se produzca algún cambio. Peor aún es el hecho de que el Señor se avergüenza de esta clase de obreros.

Pablo amonesta al pastor con estas palabras: "Procura con diligencia presentarte ante Dios como ministro aprobado, obrero que no tiene de qué avergonzarse, manejando acertadamente la palabra de la verdad." (2 Tim. 2: 15, V. M.) Un obrero que no tiene de qué avergonzarse es un obrero que estudia. Esto supone un plan previo de trabajo que deje tiempo disponible para el estudio.

Preparar la lista de sermones con un año de anticipación orienta los hábitos de estudio del pastor. Saber con anticipación qué tema se presentará en el sermón del sábado siguiente conduce a una preparación adecuada hecha con tiempo. Los pastores que semana tras semana predicán con poder, son hombres que se dedican con ahínco a la preparación de los temas. Son hombres que organizan sus sermones con meses de anticipación.

El notable ministro presbiteriano, Clarence Macartney, en su obra "Preaching Without Notes" (Predicando sin apuntes), pág. 90, hace

mayoría de nuestros obreros son fieles y constantes.

Cuando alguno de ellos cae derrotado nos ocasiona dolor y tristeza, pero no exageremos nuestras pérdidas. Por el contrario, agradezcamos a Dios por el gran grupo de los que no han caído.

esta observación: "Es sumamente importante que un predicador planee su trabajo con bastante anticipación."

CUANDO PLANEAR LOS SERMONES PARA EL AÑO

La mejor época para planear los sermones para el año son los meses de verano. En muchos casos el periodo de menos trabajo para el pastor coincide con los meses de vacaciones.

¿Cómo ha de hacerse el programa de sermones para el año? El primer paso consiste en confeccionar una hoja de trabajo. Esto puede hacerse de la manera siguiente: Tómese una hoja en blanco, tamaño carta, y divídase en cinco columnas verticales y luego trácense once líneas horizontales. Se tendrán 55 casilleros, que bastarán para los 52 sábados del año. En el ángulo izquierdo de cada casillero colóquese la fecha del sábado a que corresponde, en el espacio restante se colocará el tema del sermón. Una vez que los casilleros estén completos se apreciará de una ojeada el plan de sermones para el año.

Acto seguido analizaremos siete factores que serán de ayuda para planear el programa de trabajo.

1. *El calendario de fechas especiales.* En este calendario figuran días especiales que requieren sermones particulares, tales como los días pro libertad religiosa, educación y temperancia. Además, hay dos sábados destinados a la semana de oración, y cuatro sábados para la Cena del Señor. Estos, automáticamente encuentran lugar en el programa de predicación para el año.

2. *El calendario secular.* En el transcurso del año aparecen fiestas y días especiales que se prestan para la predicación de un sermón. Mencionaremos el día de Año Nuevo, el día de la Madre, cuando se podrá predicar acerca del hogar. La Navidad es una buena oportunidad para predicar un sermón sobre la encarnación.

3. *Grupos especiales.* Al planear los sermones para el año, el pastor debe tener en cuenta las necesidades de los miembros más jóvenes de la congregación. En las iglesias de feligresía numerosa debe destinarse un día para los esposos jóvenes a fin de darles un mensaje apropiado, que resultará muy oportuno y de gran ayuda en vista de los fracasos matrimoniales que suceden con frecuencia alarmante. Están los jóvenes que necesitan sermones especialmente preparados para ellos. Deben predicarse en los sábados destinados a la semana de oración

de los jóvenes. No debemos olvidar a los niños y sus necesidades. Durante años he seguido la práctica de dedicar cada trimestre un sermón de 25 minutos a los niños. Es probable que en las iglesias de muchos miembros no sea posible seguir esta práctica, pero es sumamente recomendable para la mayoría de las congregaciones. Las iglesias grandes pueden predicar regularmente un sermón para los niños, una o dos veces al mes, separadamente de la hora del culto de los adultos.

4. *Problemas de la congregación.* Deben planearse sermones que llenen las necesidades específicas de la feligresía. Hay dos formas en que el pastor puede descubrirlas. En sus visitas pastorales se enterará de problemas especiales que serán comunes a un vasto sector de sus miembros. La predicación de sermones que satisfagan esas necesidades hará la obra del pastor más práctica y efectiva. Tenemos que hacer una advertencia en este sentido: Bajo ninguna circunstancia debiera el pastor, en sus sermones o en cualquiera otra forma, revelar las confidencias hechas por un miembro. Eso queda fuera de la ética y es inexcusable.

Otro método de enterarse de las necesidades especiales de la congregación consiste en distribuir una hoja que contenga una serie de temas, y pedir que los hermanos señalen los que consideran de mayor interés.

5. *Temas de fortalecimiento espiritual.* Hay ciertos temas que el pastor debe presentar por lo menos una vez al año. Muchos ministros están de acuerdo en que no deben pasar doce meses sin que se predique a lo menos un sermón sobre el espíritu de profecía, la mayordomía cristiana, la segunda venida de Cristo y la ganancia de almas.

6. *Serie de sermones.* El interés de la congregación en la hora del sermón se acrecienta con la presentación de series de sermones. Si el pastor lo desea, puede presentar hasta tres cortas series de sermones en un año. Se ha descubierto que puede mantenerse el interés durante seis a ocho sábados seguidos. De modo que no es conveniente hacer durar la serie más de este tiempo, a menos que se trate de temas excepcionales.

El pastor que sabe con un año de anticipación qué va a predicar, cuenta con tiempo de sobra para preparar estas series. Los temas que pueden utilizarse son innumerables: biografías, temas de la vida de Cristo, doctrinas bíblicas, o la explicación de un libro de la Biblia.

7. *Sugestiones del espíritu de profecía.* En la lectura sistemática del espíritu de profecía uno encuentra declaraciones de la sierva del Señor tocantes a temas que deben presentarse al pueblo de Dios. Como ejemplo citaremos dos de las muchas que aparecen en "Obreros Evangélicos," págs. 153-168: "Algunos predicadores creen que no es necesario predicar

el *arrepentimiento y la fe*. . . . Pero muchos hay que están en triste ignorancia acerca del plan de salvación; necesitan más instrucción acerca de este tema de suma importancia que en cuanto a cualquier otro."—Págs. 166, 167.

Si el pastor sigue este plan, nunca dudará acerca de qué va a predicar cada sábado.

Un programa preparado de antemano, como éste, debe proyectarse a otras fases del trabajo ministerial. La obra evangélica debe planearse en forma similar, con meses de anticipación. El evangelismo personal y la actividad de los obreros voluntarios, si se bosquejan de este modo, serán menos casuales y más efectivos.

El resultado de este método de planear las cosas será de lo más halagador. Desde el punto de vista pastoral, anima a la preparación de mejores sermones con más tiempo. Capacita al pastor para hacer del culto público una unidad integral, con himnos, oraciones y textos que encuadren en el tema del sermón. Hace posible que se anuncie el servicio en el boletín de la iglesia y en los periódicos locales. Le permite progresar en la oratoria sagrada. Lo eleva por encima de la mediocridad.

Además, los miembros de su congregación estarán más felices, porque se sentirán mejor alimentados. Será un incentivo adicional para asistir a los cultos del sábado. Hará desaparecer la incertidumbre nerviosa que experimentan algunos miembros antes de la presentación del sermón. Nunca están seguros acerca de qué clase de sermón se va a predicar, y en consecuencia dudan de traer a la iglesia a personas que no son de nuestra fe.

UN LUGAR PARA LA OBRA DEL ESPIRITU

Algunos pueden creer que este plan no deja lugar para que el Espíritu Santo impresionase al predicador con el mensaje que debe presentar en un sábado dado. Pero, más de una vez, debido a algún acontecimiento especial en la experiencia pastoral o a ciertos sucesos significativos de orden mundial, se hará necesario modificar el plan trazado. Por lo tanto todo plan de sermones para un año estará "sujeto a cambio sin previo aviso." Con esta salvedad se hace amplia provisión para la dirección del Espíritu Santo.

Por otra parte, el Espíritu Santo no se limita a impresionar sólo en tiempo de crisis. Puede influir en un pastor en su preparación para suplir las necesidades del rebaño tanto con un año como con una semana de anticipación.

Hay quienes enseñan que no debe realizarse ninguna preparación acabada, porque el Espíritu Santo dará el mensaje en el momento debido. Esto es verdad en cierto grado. Nunca debe disponerse un sermón de modo que no deje lugar a la entrada del Espíritu Santo;

(Continúa en la página 16)



OBRA PASTORAL

La Característica de la Predicación Adventista

Por W. H. Wick

(Pastor de la Asociación Norte de Inglaterra)

ALGUNAS veces, cuando meditamos en un sermón que hemos escuchado a un predicador adventista, llegamos a la conclusión desconcertante de que tal sermón bien pudo predicarse en otra iglesia. Pudo haber sido bueno, y hasta constrictor, y sin embargo no verdaderamente adventista. Ni una buena dosis de erudición, ni el dominio de la técnica del sermón efectivo pueden suplir la ausencia de ese énfasis característico del verdadero sermón adventista. No es asunto de método sino de actitud. Es un algo que el predicador debe resolver en forma personal en el retiro de su estudio. Porque si él mismo no es un adventista en todo, de cuerpo y alma, ¿cómo podrán sus sermones llevar el sello distintivo? Resulta difícil definir esa convicción o compulsión interna que matiza toda la vida. No llega a ser la suma total de los diferentes aspectos de nuestro mensaje fundidos en un todo; mejor dicho es esa fusión que pasa a través de la personalidad del predicador y que surge a la vida en él, demostrando su poder en su propia vida. De tal experiencia proceden la convicción y el poder que el pastor manifiesta en el púlpito.

Un predicador puede ser el mejor adventista de su iglesia, y todo ministro debiera serlo, y sin embargo no lograr que su ministerio y predicación posean el sello adventista característico. Para lograrlo se requiere algo más que mera sinceridad o habilidad. Requiere un plan esmerado. Poner el énfasis en el lugar debido, no precisamente en un sermón, significa algo más que predicar una doctrina tras otra hasta que más o menos se abarquen todas. Significa interpretar para la congregación el significado de las doctrinas, aplicándolas a los detalles de la vida práctica. Significa exponer ante los hermanos los principios sobresalientes que sustentan el mundo religioso, pero con el pensamiento adventista claramente definido. Significa que todo el contenido de la predicación se plenece con esmero y oración.

Supongamos que acabamos de predicar nuestro sermón del sábado. Los hermanos se han retirado. Ahora es el momento de pensar. Asombra la facilidad con que pasa inadvertida la

debilidad de un sermón durante su preparación. Pero no después de que se ha predicado. ¿Hemos expresado todos nuestros pensamientos bajo la forma adventista? ¿Podría, lo que hemos dicho en el sermón, decirse en una iglesia no adventista? ¿Estuvieron los fundamentos de nuestro mensaje claramente basados en la verdad adventista, de manera que los hermanos experimentaran la necesidad de hacer un esfuerzo especial?

Pongamos por caso que nos encontramos al final del año, o al término de nuestro ministerio en cierto distrito. ¿Qué ha oído el pueblo de Dios semana tras semana? ¿Recibieron un régimen bien equilibrado durante todo el período? ¿O nuestros intereses ocuparon el primer lugar? ¿Les predicamos las cosas que nos parecieron más importantes y descuidamos otras verdades igualmente vitales?

No podemos estar seguros de dar a la iglesia que ministramos un programa equilibrado durante un período determinado, a menos que conservemos un registro exacto de los sermones que hemos predicado cada semana. Es posible que descubramos que no hemos predicado sobre los alcances prácticos de la expiación. De manera que, con una oración en el corazón, emprendemos la tarea de preparar el tema. Tal vez lo hacemos sin mucho esmero, una frase aquí o un párrafo allá que demuestran cómo toda la estructura de la fe adventista descansa sobre esta verdad fundamental. O, posiblemente, dediquemos todo el sermón a demostrar que sin la creencia en el sacrificio y sacerdocio de Cristo, nuestras doctrinas carecen de significado. De cualquier modo que encaremos el tema debemos preguntarnos: "¿Es en verdad un sermón adventista? ¿Revelan los principios expuestos la necesidad imperiosa de llevar una vida consagrada?" Si la respuesta es afirmativa, entonces podemos predicar con toda confianza.

Esta necesidad de una predicación netamente adventista no implica el abuso de las citas del espíritu de profecía. Las palabras más efectivas que podemos emplear en una predicación son las nuestras propias. Si no poseemos la

convicción de que Dios puede utilizar nuestro estilo individual, nuestro modo particular de expresarnos, no hemos experimentado el llamamiento divino al ministerio. Es posible predicar todo un sermón basado en los principios expuestos por el espíritu de profecía, sin citar ninguno textualmente. Por ejemplo, nos proponemos predicar un sermón sobre "Cómo guardar el sábado." Podemos impregnar nuestra mente de los consejos dados por la Hna. White, y después de haberlos asimilado presentar un enérgico sermón, del cual cada principio procede del espíritu de profecía. Será un sermón más efectivo para nuestros oyentes porque ha llegado a ser parte de nosotros.

Cuando citemos alguna declaración, y debemos hacerlo, hagámosla parte de nosotros y parte intrínseca del sermón. Sin embargo, a menudo debemos presentar nuestros principios a personas extrañas a nuestra fe. En tal caso debemos citar el pensamiento que nos ha inspirado, revestido de toda la autoridad que pueda darle nuestra predicación. Con toda seguridad y firmeza podemos poner el énfasis sobre la amonestación divina que hemos recibido sin hacer que nuestros sermones sean semi leídos, y como resultado, efectivos a medias.

LA PREPARACION DE LOS SERMONES PARA EL SABADO

Aunque en el transcurso del año surgirán ocasiones inesperadas que exigirán la predicación de un sermón, es conveniente observar la regla general de preparar un programa básico de los sermones para el año lo bastante elástico como para admitir los cambios necesarios. Si dedicáramos a la predicación pastoral la energía y el tiempo que empleamos en la preparación de otras campañas, nuestro ministerio de la Palabra sería más equilibrado y eficaz.

Hay verdades específicas que debemos presentar a los hermanos. La primera y fundamental es la enseñanza acerca de la persona y la obra de Jesús, como Sacrificio, Sacerdote, Juez y Rey. Para comprender su ministerio debemos considerarlo como un todo. Debemos entender ampliamente el significado de toda su obra. Al analizar los diversos aspectos de esa obra debemos revestirlos de un significado más amplio. El todo constituye la doctrina adventista fundamental. De modo que el predicador adventista presentará el significado del sacrificio de Jesús que, a la luz de todo el mensaje, adquiere un mayor significado. Ya hemos visto, y continuaremos viendo, los resultados de esta manera de predicar. Debiera ser nuestra preocupación constante hacer que nuestros mensajes resulten más convincentes.

Las demás verdades características pueden y deben presentarse subordinadas a la persona y la obra de Jesús. Sólo así serán todo lo efectivas que debieran ser. Sólo así tendrán el poder de subyugar y conquistar la voluntad hu-

mana. No temamos leer obras de autores no adventistas, pero tengamos la seguridad de que esta clase de lectura contribuye a la comprensión de lo distintivo de nuestra propia fe, considerando las verdades que ellos presentan según su punto de vista, desde la posición ventajosa de nuestra fe. Así lograremos encontrar nuevos e inesperados pensamientos que explorar e incentivos que utilizar.

EL PROPOSITO DE NUESTRA PREDICACION

El predicador adventista ha recibido el cometido de preparar a los hombres y mujeres para el regreso del Señor. Todas las verdades que enseñe, cada sermón que predique, deben orientarse hacia ese fin. Las verdades que son comunes a otras iglesias deberá presentarlas a la luz del mensaje adventista. La doctrina característica de la iglesia que él, como ministro adventista, apoya, debiera convencerlo de que el llamamiento divino es imperativo si ha de ser un verdadero ministro. Su predicación no será distintiva a menos que su llamamiento al ministerio sea evidente, porque con la vocación vendrá la convicción del propósito de su obra.

Naturalmente, a la luz de esta obra de preparar a los hombres para encontrarse con su Señor, algunos puntos en el sistema de la verdad que presenta serán más importantes que otros. Hablará más a menudo de aquellos que son más importantes. Aunque deberá abarcarse todo el mensaje, se pondrá el énfasis en las partes esenciales. De modo que la repetición se hace inevitable. Pero cuandoquiera que un predicador se vea precisado a repetir una verdad ante la misma congregación, deberá proponerse hacerlo en forma nueva y atrayente, de modo que obre con la fuerza de lo nuevo.

El predicador adventista es esencialmente un adicto a la Biblia. Esta es su única autoridad. Es honrado en la explicación del texto bíblico; cuando está en duda desiste de emplear una interpretación que le parece útil. Explica la Biblia a los oyentes. Sus llamamientos están concentrados en la Biblia. Desciende más abajo de la superficie, va más allá de lo evidente en su afán de desentrañar el significado fundamental de las verdades que predica. Utiliza la Biblia en el púlpito. Sin tenerla allí y sin usarla, se sentiría perdido.

Si el mensaje es diferente, el hombre también se comporta en forma diferente. Predica con un propósito determinado y con convicción, no sólo para informar, sino para transformar las vidas y edificar el carácter. Hace esfuerzos constantes para desarrollar una voz agradable y una personalidad atrayente, seria, pero que despierta simpatía. Cuando se levanta para predicar, lleva consigo el espíritu de adoración, y la congregación aguarda con expectación, Dios derrama su bendición sobre él. Su ministerio es poderoso.

Que Dios nos dé tales hombres.

Cultos de Oración más Eficaces

Por José Riffel

(Director de la Actividad Misionera de la Misión Uruguaya)

EL CULTO de oración es una de las reuniones más importantes y que más benefician a la hermandad. Concedámosle, pues, como ministros responsables de la grey, la debida importancia que tiene frente al rebaño que soporta toda clase de sutiles asaltos de parte del enemigo.

Convencidos primeramente nosotros mismos de la necesidad de celebrar este culto, hagamos planes definidos para mejorarlo y fomentar la asistencia de los hermanos.

Hay muchos miembros que languidecen espiritualmente y dormitan en la fe, que necesitan en la mitad de la semana un tónico para mantenerse fuertes en la esperanza adventista. Estas reuniones también son una excelente medicina para los nuevos en la fe que están expuestos a enfermedades y aflicciones espirituales de toda índole.

¿Por qué fracasan en ciertos lugares los cultos de oración? En algunos casos asisten sólo una mínima parte de los hermanos, lo que en lugar de reportar bendiciones, es más bien causa de desánimo. Generalmente se culpa a la iglesia de esta situación; pero, tal vez nosotros mismos tengamos que ver mucho con ella. Recordemos lo que dijo el profeta: "Como el sacerdote, así el pueblo."

Para tener mejores cultos de oración, en primer lugar debemos planearlos debidamente y luego llevarlos a cabo de acuerdo con los planes hechos, porque nada bueno se consigue haciendo las cosas al azar.

El primer paso consiste en conseguir que los hermanos asistan a las reuniones. Para asegurar una buena asistencia, debemos: 1) Anunciar estos cultos los sábados por la mañana, mostrando nosotros mismos el debido interés en ellos, y no tardaremos en ver los resultados. 2) Hacer constantemente obra personal en favor de estas reuniones, invitando a todos, a los antiguos y a los nuevos en la fe, como también a los interesados. 3) Educar a los nuevos creyentes en la asistencia a todos los cultos de la iglesia, puesto que según los encaminamos en la vida cristiana al principio, así andarán después.

Una vez lograda la buena asistencia a estos cultos, debemos esmerarnos por mantenerla. Lo conseguiremos sólo si los hacemos interesantes, provechosos y bendecidos. Notemos lo que se nos dice en "Servicio Cristiano," pág. 122, con referencia a los cultos de oración:

"Nuestras reuniones debieran hacerse sumamente interesantes. No se oigan en ellas dis-

ursos largos e insulsos y oraciones formales expresadas meramente con el fin de ocupar el tiempo. . . . Su servicio debe ser interesante y atractivo y no permitirse que degeneren en una forma insulsa. La iglesia necesita la experiencia viva y fresca de los miembros que gozan de comunión habitual con Dios. Las oraciones y los testimonios áridos y rutinarios, exentos de la manifestación de Cristo en ellos no son de ayuda para la gente."

La parte céntrica y vital de estos cultos es, por supuesto, el mensaje; por lo tanto, el mismo debe ser bien estudiado y presentado en forma interesante y atractiva. Las improvisaciones nunca dan buenos resultados. A veces el predicador llega tarde y sin haber preparado su tema, y a último momento elige un versículo al azar, comentándolo en forma superficial. No debemos confiar en la inspiración del momento, porque no reporta ninguna bendición. La grey del Señor necesita y merece un mensaje sustancioso en la reunión de los miércoles de noche. Dios nos ayudará y hará su parte si nosotros hacemos la nuestra preparando debidamente los temas.

Esto implica tres cosas: oración, meditación y estudio. Los hermanos se dan cuenta fácilmente de la diferencia que hay entre un estudio debidamente preparado y otro improvisado. No podemos engañarlos.

Los temas deben elegirse con cuidado especial. Se puede presentar una continuidad de estudios sobre un tema básico y trascendental para la iglesia, como ser: "El Espíritu Santo," "La Justificación por la Fe," "El Gran Movimiento Adventista," "El Salmo 23" y otros, que reporten consuelo, paz y gozo al alma. Cuando los temas se ilustran con proyecciones luminosas se obtienen aún mejores resultados. Los estudios deben ser cortos y presentados de tal manera que dejen una enseñanza clara y práctica en los corazones. Los temas de confirmación en la doctrina adventista, usados al principio del año, serán de mucha utilidad especialmente para los recién bautizados. Los estudios postbautismales pueden adaptarse y usarse con éxito en estas reuniones.

El hecho de que a veces hay hermanos que se levantan para dar un testimonio en forma espontánea, es una prueba de que sienten deseos de expresar públicamente su agradecimiento y alabanza a Dios por las bendiciones recibidas. Debemos ofrecerles a menudo la oportunidad de dar testimonios, como también de relatar incidentes misioneros relacionados con las campañas en marcha.

La oración es una excelente fuente de fuerza espiritual. Por eso se debe ofrecer la oportunidad de orar a la mayor parte posible de hermanos. En las iglesias más grandes se hace necesario formar grupos de oración. Conviene hacer oraciones con peticiones específicas. Se aconseja orar en favor de la obra radial. Una vez por mes podemos dedicar las oraciones en favor de los esfuerzos de evangelización, los enfermos y los que tienen problemas que resolver o pasan por dificultades. También conviene mencionar en las reuniones de oración las campañas misioneras. Así representarán un centro de interés para todos y nos reportarán preciosas e incalculables bendiciones. "Nuestras reuniones de oración y de testimonio debieran ser ocasiones de ayuda y de animación especial."—*"Servicio Cristiano,"* pág. 122.

Cómo planear el programa

(Viene de la página 12)

no debe limitarse su obra. Sin embargo, si el Espíritu Santo está presente durante la preparación del sermón, no es probable que esté ausente en el momento de presentarlo. Creará destellos de discernimiento. Desarrollará la espontaneidad. Proporcionará ese "algo" misterioso que dirige el mensaje a su destino como una flecha al corazón.

Se ilustra mejor este hecho con la siguiente anécdota que Martín Niemöller cuenta del Dr.

Klaus Harms, notable predicador de la Alemania del Norte. "Cierta vez que el Dr. Harms asistía a una conferencia de ministros, un pastor joven dijo: 'Personalmente nunca preparo mis sermones, porque estoy bien seguro de mi Señor y Salvador, y del Espíritu Santo, y sé que en el momento preciso me darán el mensaje necesario, de acuerdo con la promesa.' El Dr. Harms replicó: 'Tengo 75 años de edad y he predicado durante 50, pero debo confesar que en todo el tiempo que he estado en el púlpito, el Espíritu Santo nunca me ha hablado una palabra. Sin embargo debo hacer una excepción: Con frecuencia me ha hablado al retirarme del púlpito; y lo que me ha dicho es: 'Klaus, has sido un holgazán'.'"—*The Pulpit Digest*, diciembre de 1952, pág. 22.

Un plan de los sermones para todo el año deja suficiente lugar para la inspiración del Espíritu al mismo tiempo que hace provisión para la traspiración. La inspiración sin traspiración es generalmente "sin forma, y vacía." La traspiración sin inspiración carece de vida. Sucede lo mismo que con los cuerpos del valle de los huesos secos de Ezequiel: no hay espíritu en ellos. Pero ambas unidas originan un régimen espiritual que infundirá vida y vigor a todo cuerpo espiritual. La traspiración proporciona el material. La inspiración le prende fuego.

En conclusión podemos decir lo siguiente: El planear vuestros sermones para todo el año os ayudará a transformarnos en obreros que obtienen la aprobación de Dios, obreros que "no tienen de qué avergonzarse, manejando acertadamente la palabra de la verdad."

COMO ORABAN

JORGE WHITEFIELD, el famoso evangelista inglés, dijo: "Oh, Señor, dame almas, o toma mi alma."

Enrique Martyn, un misionero, clamaba arrodillado en una playa coralina de la India: "Permite que aquí me consuma por ti, oh Dios."

David Brainard, misionero entre los indígenas norteamericanos, declaró: "Señor, a ti me consagro. Oh, acéptame y haz que sea tuyo para siempre. Señor, no deseo otra cosa; no deseo nada más." Las últimas palabras que escribió en su diario, siete días antes de morir, fueron: "Oh ven, Señor Jesús, ven pronto. Amén."

Dwight L. Moody imploraba: "Utilízame, mi Salvador, para cualquier propósito y de cualquier manera, según tu voluntad. Aquí está mi pobre corazón, un vaso vacío; llénalo con tu gracia."

Martín Lutero oró de esta manera la noche antes de la Dieta de Worms: "Tú, Dios mío, prevalece contra toda la sabiduría y la razón del mundo. ¡Oh, hazlo! Tienes que hacerlo. Ocupa mi lugar, tú, Dios eterno y verdadero."

Juan Mackenzie oraba así cuando era un joven candidato a misionero: "Oh, Señor, envíame al lugar más tenebroso de la tierra."

Hyde, misionero en la India, oraba: "Padre, dame estas almas, o voy a morir."
—Defender.



E VANGELISMO

¿Dónde Está el Espíritu de Elías?

Por Roberto Dunton

(Evangelista de la Asociación del Alto Columbia, EE. UU.)

ELISEO, caminando aprisa, no tardó en llegar junto al Jordán. Con el manto de Elías, recién adquirido, golpeó las aguas, que se apartaron "a uno y a otro lado." Los alumnos de una escuela de los profetas que había en las cercanías presenciaron la escena desde una prominencia.

Ardiendo de celo por Dios, Eliseo de inmediato se ocupó de los negocios de su Padre. Si hubiera trabajado con la indiferencia con que algunos trabajan en nuestros días, no habría recibido las dos partes de Espíritu que había solicitado. Manifestar una actitud apática con la obra constituye una afrenta para Dios, una decepción para los hombres, y un sabor de muerte para el obrero que adolece de ella.

¿Dónde está el ardiente celo evangélico que distingue a los hombres semejantes a Eliseo? Hay ocasiones cuando se ha encendido y ha fulgurado con fuerza sin igual: en el tiempo de los apóstoles, durante la Reforma y el despertar religioso de América de 1880. Aún hoy llamea en los corazones de los obreros consagrados. El pueblo de Dios lo experimenta pero le rinde un servicio insuficiente.

La crítica ha enfriado el ardor de muchos, pero no será una excusa valedera cuando nos encontremos con Jesús. Trabajamos en bien de la humanidad caída, pero trabajamos *para* Dios. El hecho de que David no haya podido pelear vistiendo la armadura de Saúl, sirve para ilustrar la verdad de que los métodos pueden variar con el predicador. Cristo necesita evangelistas en la actualidad—hombres imbuidos del Espíritu Santo que hayan luchado con Dios en oración por los perdidos, que se sientan agobiados por los indiferentes, que lloren "entre la entrada y el altar," que "gimen y que claman a causa de todas las abominaciones" de Israel.

Satanás nos ha envuelto con el adormecimiento de Laodicea. La mundanalidad brota entre nosotros. ¿Se están rebajando las antiguas normas? Ese es el peligro que afrontamos cuando aumentan nuestra prosperidad y popularidad. Abogamos por una feligresía espiritualmente despierta, pero primero hemos de tener un ministro lleno de energía. Si cada heraldo del mensaje adventista buscara a Dios de rodillas, y después alzara su voz como una trompeta en el púlpito para proclamar el mensaje con poder, entonces los hombres acudirían a escuchar. La luz de la Palabra de Dios iluminaría la senda del deber, e Israel avanzaría con decisión.

El evangelismo languidece cuando las iglesias se apoyan cada vez más en el pastor. Esta actitud debilita a la iglesia y le resta al pastor un tiempo valioso que podría dedicar al evangelismo, y además lo priva del *deseo* de evangelizar. Enseñémosle a la gente a mirar a la cruz de Cristo así como Israel miraba a la serpiente de bronce.

"Hay muchos presuntuosos predicadores de las verdades bíblicas, cuyas almas se hallan tan desprovistas del Espíritu de Dios como lo estaban las montañas de Gilboa de rocío y lluvia. Pero lo que necesitamos son hombres que estén cabalmente convertidos y que puedan enseñar a otros cómo entregar sus corazones a Dios. En nuestras iglesias casi ha cesado de manifestarse el poder de la santidad."—"Testimonios," tomo 5, págs. 166, 167.

Preguntemos, como lo hizo Eliseo en la antigüedad: "¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?" ¿No está atento nuestro Dios? ¿No separará las aguas del Jordán en nuestro beneficio? Oremos, hermanos, para que Dios cargue nuestros corazones con una gran preocupación por los perdidos. Invoquemos el nombre de Dios, v con ánimo y un nuevo celo prediquemos el último mensaje de advertencia a un mundo que perece.

Consejos del Espíritu de Profecía

La Naturaleza de Cristo Durante la Encarnación—II

(de *The Ministry*, de septiembre de 1956)

V. TENTADO EN TODOS LOS PUNTOS O PRINCIPIOS

1. *Experimentó toda tentación, comprendió todo dolor.* "Cristo es el único que experimentó todas las penas y tentaciones que sobrevienen a los seres humanos. Nunca fué tan fieramente perseguido por la tentación otro ser nacido de mujer; nunca llevó otro una carga tan pesada de los pecados y dolores del mundo. Nunca hubo otro cuya simpatía fuese tan abarcante y tierna. Habiendo participado de todo lo que experimenta la especie humana, no sólo podía condolerse de todo aquel que estuviese abrumado y tentado en la lucha, sino que sentía con él."—*La Educación*, pág. 74.

2. *Dios sufrió bajo la forma humana.* "Dios estaba en Cristo en la forma humana, y soportó todas las tentaciones con que el hombre fué acosado; en nuestro beneficio participó en el sufrimiento y las pruebas de la afligida naturaleza humana."—*The Watchman*, del 10 de diciembre de 1907.

3. *La tentación no halló eco en sus pensamientos o sentimientos.* "El fué 'tentado en todo según nuestra semejanza.' Satanás estuvo listo para asaltarlo a cada paso, lanzándole sus tentaciones más fieras; sin embargo 'no hizo pecado; ni fué hallado engaño en su boca.' 'Padeció siendo tentado,' *padeció* en proporción con la perfección de su *santidad*. Pero el príncipe de las tinieblas no encontró nada en él; ni el menor pensamiento o sentimiento respondió a la tentación."—*Testimonies*, tomo 5, pág. 422.

4. *En la naturaleza divina no hubo asidero para la tentación.* "Quisiera que pudiéramos comprender el significado de las palabras 'padeció siendo tentado.' Mientras estaba libre de la contaminación del pecado, la fina sensibilidad de su naturaleza sagrada tornaba el contacto con el mal indeciblemente doloroso para él. Sin embargo, llevando sobre él la naturaleza humana, enfrentó cara a cara al archiাপóstata, y sin ayuda resistió al enemigo de su trono. Ni aun en un pensamiento pudo Cristo ser inducido a ceder al poder de la tentación. Satanás encuentra en los corazones humanos algún punto donde puede obtener un asidero; algún deseo pecaminoso es acariciado, por medio del cual sus tentaciones afirman su poder. Pero

Cristo dijo de sí mismo: 'Viene el príncipe de este mundo; mas no tiene nada en mí.' Las tormentas de la tentación estallaron sobre él, pero no pudieron inducirlo a apartarse de su lealtad a Dios."—*The Review and Herald*, del 8 de noviembre de 1887.

5. *No hubo una sola respuesta a las tentaciones satánicas.* "Comprendo que hay peligro al tratar temas que se espacian en la humanidad del Hijo del Dios infinito. Se humilló a sí mismo y tomó la condición humana, a fin de poder comprender la fuerza de todas las tentaciones con que el hombre es acosado. Ni en una sola ocasión hubo respuesta a sus múltiples tentaciones. Ni una sola vez pisó Cristo el terreno de Satanás, para darle alguna ventaja. Satanás no encontró en él nada que animara sus ataques."—*The S. D. A. Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1.129.

6. *Aceptó todo el pasivo de la naturaleza humana.* "Muchos sostienen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. En tal caso, no podría haberse hallado en la posición de Adán; no podría haber obtenido la victoria que Adán dejó de ganar. Si en algún sentido tuviésemos que soportar nosotros un conflicto más duro que el que Cristo tuvo que soportar, él no podría socorrernos. Pero nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado. Cristo venció en favor del hombre, soportando la prueba más severa. Por nuestra causa, ejerció un dominio propio más fuerte que el hambre o la misma muerte."—*El Deceado de Todas las Gentes*, pág. 95.

VI. CRISTO LLEVO EL PECADO Y LA CULPA DEL MUNDO

1. *Llevó la culpa del pecado del mundo.* "Cristo llevó la culpa de los pecados del mundo. Nuestra suficiencia se encuentra únicamente en la encarnación y la muerte del Hijo de Dios. El pudo sufrir porque era sostenido por la Divinidad. El pudo soportar porque no tenía mancha de deslealtad o pecado."—*The Youth's Instructor*, del 4 de agosto de 1898.

2. *Llevó las dolencias físicas de una raza degenerada.* "El [Cristo] tomó la naturaleza humana, y llevó las dolencias y la degeneración

de la raza."—*The Review and Herald*, del 28 de julio de 1874.

3. *Aceptó el resultado debilitador de la herencia de cuatro mil años de pecado.* "Habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aun cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia. Y la historia de sus antepasados terrenales demuestra cuáles eran aquellos efectos. Mas él vino con una herencia tal para compartir nuestras penas y tentaciones, y darnos el ejemplo de una vida sin pecado.

"En el cielo, Satanás había odiado a Cristo por la posición que ocupara en las cortes de Dios. Le odió aún más cuando se vió destrozado. Odiaba a Aquel que se había comprometido a redimir una raza de pecadores. Sin embargo, a ese mundo donde Satanás pretendía dominar, permitió Dios que bajase su Hijo, como niño impotente, sujeto a la debilidad humana. Le dejó arrostrar los peligros de la vida en común con toda alma humana, pelear la batalla como la debe pelear cada hijo de la familia humana, aun a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna."—*El Descado de Todas las Gentes*," pág. 38.

4. *Aceptó las incursiones de la degeneración física y de la enfermedad.* "Maravillosa combinación de hombre y Dios. Pudo haber socorrido su naturaleza humana para contrarrestar las incursiones de la enfermedad al hacer fluír de su naturaleza divina a la humana vitalidad y vigor que no estaba sujeto al decaimiento. Pero se humilló a sí mismo y tomó la naturaleza humana. . . . Dios se hizo hombre."—*The Review and Herald*, del 4 de septiembre de 1900.

5. *Vino después de cuatro mil años de debilitamiento de la raza.* "En nuestra humanidad, Cristo había de resarcir el fracaso de Adán. Pero cuando Adán fué asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado. Se hallaba en la fuerza de la virilidad perfecta, y poseía el vigor completo de la mente y el cuerpo. Estaba rodeado por las glorias del Edén, y se hallaba en comunión diaria con los seres celestiales. No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación."—*El Descado de Todas las Gentes*," pág. 94.

6. *Los fueron imputados los pecados de nuestra naturaleza pecaminosa.* "El Hijo de Dios,



vestido con la ropa de la humanidad, descendió al nivel de quienes deseaba salvar. En él no había engaño o pecaminosidad; siempre fué puro y sin mancha; sin embargo tomó sobre sí nuestra naturaleza pecaminosa. Vistiendo su divinidad con humanidad para asociarse con la humanidad caída, quiso recobrar para el hombre aquello que, por desobediencia, Adán había perdido para sí y para el mundo. En su propio carácter puso de manifiesto ante el mundo el carácter de Dios."—*The Review and Herald*, del 15 de diciembre de 1896.

7. *La perfecta impecabilidad de la naturaleza humana.* "No debiéramos abrigar dudas tocante a la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo."—*The Signs of the Times*, del 9 de junio de 1898.

8. *Como uno de nosotros, pero sin pecado.* "Por amor a nosotros desechó su vestidura real, descendió del trono celestial, condescendió en vestir su divinidad con humanidad, y fué como uno de nosotros, pero sin pecado, para que su vida y carácter fueran un modelo que todos imitaran, y que así pudieran tener el don precioso de la vida eterna."—*The Youth's Instructor*, del 20 de octubre de 1886.

9. *Nació sin una mancha de pecado.* "Nació sin una mancha de pecado, pero vino al mundo de igual manera que la familia humana."—*Carta N° 97*. (1898.)

10. *Anduvo con inocencia y pureza en un mundo de pecado.* "Inocente e inmaculado, andaba entre los irreflexivos, los toscos y descorteses."—*El Descado de Todas las Gentes*," pág. 73.

11. *Asumió el debilitamiento, la pobreza y la degradación.* "Cristo, que no conocía la menor mancha de pecado o contaminación, tomó nuestra naturaleza en su condición degradada. Esta fué una humillación mayor de lo que puede comprender el hombre finito. Dios se manifestó en la carne. Se humilló a sí mismo. ¡Qué tema para la meditación, para la profunda y ferviente contemplación! Tan infinitamente grande como era la Majestad del cielo, y sin embargo descendió tan abajo, sin perder un solo átomo de su dignidad y gloria. Descendió a la pobreza y a la humillación más profunda entre los hombres."—*The Signs of the Times*, del 9 de junio de 1898.

12. *La humillación que implica tomar la naturaleza caída.* "A pesar de que los pecados

de un mundo culpable pesaban sobre Cristo, a pesar de *la humillación que implicaba el tomar sobre sí nuestra naturaleza caída, la voz del cielo lo declaró Hijo del Eterno.*—“*El Deseado de Todas las Gentes,*” pág. 90.

13. *Relacionó nuestra naturaleza caída con su divinidad.* “Aunque no tenía mancha de pecado sobre su carácter, condescendió en relacionar nuestra naturaleza humana caída con su divinidad. Al tomar la forma humana, honró a la humanidad. *Habiendo tomado nuestra naturaleza humana, mostró qué podía llegar a ser, si aceptaba la amplia provisión que había hecho para ella, y si se hacía participante de la naturaleza divina.*—“*Special Instruction Relating to the Review and Herald Office, and the Work in Battle Creek,*” pág. 13, del 26 de mayo de 1896.

14. *Sujeto a la humillante condición de siervo.* “[Pablo] dirige la mente primero a la posición que Cristo ocupaba en el cielo, junto a su Padre; después lo presenta despojándose de su gloria, *sujetándose voluntariamente a todas las condiciones humillantes de la naturaleza humana, asumiendo las responsabilidades de un siervo, y siendo obediente hasta la muerte, la muerte más ignominiosa y repugnante, la más vergonzosa, la más angustiosa: la muerte de cruz.*—“*Testimonies,*” tomo 4, pág. 458.

15. *Aceptó la flaqueza, la humillación y el sufrimiento.* “Los ángeles se postraron ante él. Ofrecieron sus vidas. Jesús les dijo que por medio de su muerte salvaría a muchos, que la vida de un ángel no podía pagar la deuda. Sólo su vida podía ser aceptada por su Padre como rescate del hombre. Jesús también les dijo que ellos tendrían que desempeñar una parte, estarían con él y en diferentes ocasiones lo fortalecerían; que él tomaría la naturaleza humana caída, y que su propia fortaleza no sería igual a la de ellos; que serían testigos de su humillación y tremendos sufrimientos.”—“*Early Writings,*” pág. 150.

16. *Su vida sin pecado atrajo la ira del mundo.* “*En medio de la impureza, Cristo mantuvo su pureza. Satanás no pudo mancharlo o corromperlo. Su carácter revelaba un completo odio por el pecado. Fué su santidad la que excitó contra él toda la pasión de un mundo corrompido; porque su vida perfecta constituía un perpetuo reproche para el mundo, y ponía de manifiesto el contraste entre la transgresión y la justicia pura y sin mancha de Uno que no conocía pecado.*—“*The S.D.A. Bible Commentary,*” tomo 5, pág. 1.142.

VII. LA NATURALEZA HUMANA DE CRISTO PERFECTAMENTE EXENTA DE PECADO

1. *No hay duda tocante a su perfecta impecabilidad.* “No debiéramos abrigar dudas tocante a la naturaleza humana de Cristo perfectamente exenta de pecado. Con fe inteligente debiéramos mirar a Jesús con perfecta con-

fianza, con plena fe en el sacrificio propiciatorio. Esto es esencial para que el alma no sea envuelta por las tinieblas. Este *sagrado sustituto* puede salvar hasta el máximo; porque presentó una *perfecta y completa humildad* en su carácter humano ante el mundo maravillado. y una *perfecta obediencia* a todos los requerimientos de Dios.”—“*The Signs of the Times,* del 9 de junio de 1898.

2. *La naturaleza humana retuvo la pureza divina.* “Cristo, con su brazo humano rodeó a la raza, y con su brazo divino se asió del trono del Infinito, uniendo al hombre finito con el Dios infinito. Salvó el abismo que había abierto el pecado, y unió la tierra con el cielo. *En su naturaleza humana mantuvo la pureza de su carácter divino.*—“*The Youth's Instructor,* del 2 de junio de 1898.

3. *Sin las pasiones de nuestra naturaleza caída.* “*No estaba contaminado por la corrupción, era un extranjero para el pecado; sin embargo oraba, y lo hacía a menudo con gran agonía y lágrimas. Oraba por sus discípulos y por él mismo, y así se identificaba con nuestras necesidades y flaquezas, que son tan comunes para la humanidad. Era un poderoso suplicante, sin las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, pero cercado de flaquezas semejantes, tentado en todo como nosotros lo somos. Jesús soportó la agonía que requería ayuda y apoyo de su Padre.*—“*Testimonies,*” tomo 2, pág. 508.

4. *Su naturaleza sin pecado rehuía el mal. “Se hermana con nuestras flaquezas, pero no alimenta pasiones semejantes a las nuestras. Como no pecó, su naturaleza rehuía el mal. Soportó luchas, y torturas del alma en un mundo de pecado. Dado su carácter humano, la oración era para él una necesidad y un privilegio. Requería el más poderoso apoyo y consuelo divino que su Padre estuviera dispuesto a impartirle a él que, para beneficio del hombre, había dejado los goces del cielo y elegido por morada un mundo frío e ingrato.”*—“*Joyas de los Testimonios,*” tomo 1, pág. 262.

5. *Suprema manifestación de pureza innata.* “Su doctrina caía como la lluvia; su palabra destilaba como el rocío. En el carácter de Cristo se hallaban mezcladas una majestad que Dios nunca antes había manifestado ante el hombre caído, y una mansedumbre que el hombre nunca había desplegado. *Nunca antes había andado entre los hombres uno tan noble, tan puro, tan bueno, tan consciente de su naturaleza divina; y sin embargo tan sencillo, tan lleno de planes y propósitos para el bien de la humanidad. Mientras aborrecía el pecado, lloraba de compasión por el pecador. No se agradó a sí mismo. La Majestad del cielo se vistió con la humildad de un niño. Tal es el carácter de Cristo.*—“*Testimonies,*” tomo 5, pág. 422.

6. *Ninguna traza de pecado mancilló la imagen de Dios.* "La vida de Jesús estuvo en armonía con Dios. Mientras era niño, pensaba y hablaba como niño; pero *ningún vestigio de pecado mancilló la imagen de Dios en él.* Sin embargo, no estuvo exento de tentación. Los habitantes de Nazaret eran proverbiales por su maldad. La pregunta que hizo Natanael: '¿De Nazaret puede haber algo bueno?' demuestra la poca estima en que se los tenía generalmente. Jesús fué colocado donde su carácter iba a ser probado. *Le era necesario estar constantemente en guardia a fin de conservar su pureza. Estuvo sujeto a todos los conflictos que nosotros tenemos que arrostrar, a fin de sernos un ejemplo en la niñez, la adolescencia y la edad adulta.*"—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 56.

7. *En su condición humana conservó una perfecta impecabilidad.* "Al asumir la naturaleza del hombre en su condición caída, Cristo no participó en ninguna manera de su pecado. Estaba sujeto a las flaquezas y las dolencias que aquejan al hombre, 'para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.' Se conmovió por nuestras flaquezas y fué tentado en todo tal como nosotros. Pero 'no conoció pecado.' Era el Corde-ro 'sin mancha y sin contaminación.' . . . *No debemos abrigar dudas en cuanto a la perfecta impecabilidad de la naturaleza humana de Cristo.*"—"The Signs of the Times, del 9 de junio de 1898.

8. *Perfecto, sin mancha y sin contaminación.* "Cristo sólo pudo abrir el camino, al hacer una ofrenda igual a las demandas de la ley divina. Era perfecto, y sin contaminación de pecado. La extensión de las terribles consecuencias del pecado nunca habrían podido conocerse, si el remedio provisto no hubiera sido de valor infinito. La salvación del hombre se alcanzó a un costo tan inmenso que los ángeles se maravillaron, y no pudieron comprender plenamente el misterio divino de que la Majestad del cielo, igual a Dios, tuviera que morir por la raza rebelde."—"The Spirit of Prophecy," tomo 2, págs. 11, 12.

9. *Moró en la humanidad pero sin contaminación.* "Así sucede con la lepra del pecado, que es arraigada, mortífera e imposible de ser eliminada por el poder humano. 'Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ilesa, sino herida, hinchazón y podrida llaga.' Pero Jesús, *al venir a morar en la humanidad, no se contamina.* Su presencia tiene poder para sanar al pecador."—"El Deseado de Todas las Gentes," pág. 226.

10. *Personificó la pureza infinita y sin mancha.* "Jesús miró un momento la escena: la temblorosa víctima avergonzada, los dignatarios de rostro duro, sin rastros de compasión humana. *Su espíritu de pureza inmaculada sentía repugnancia por este espectáculo.* Bien sabía él con qué propósito se le había traído este caso. Leía el corazón, y conocía el carácter y la vida de cada uno de los que estaban en su presencia. . . . Los acusadores habían sido derrotados. Ahora, habiendo sido arrancado su manto de pretendida santidad, estaban, culpables y condenados. *en la presencia de la pureza infinita.*"—*Id.*, pág. 408.

VIII. CRISTO RETIENE PARA SIEMPRE LA NATURALEZA HUMANA

1. *Vinculado a la humanidad por un lazo indisoluble.* "Al condescender a tomar sobre sí la humanidad, Cristo reveló un carácter opuesto al carácter de Satanás. . . . Al tomar nuestra naturaleza, el Salvador se vinculó con la humanidad por un vínculo que nunca se ha de romper. A través de las edades eternas, queda ligado con nosotros. 'Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito.' Lo dió no sólo para que llevase nuestros pecados y muriese como sacrificio nuestro; lo dió a la especie caída. Para asegurarnos los beneficios de su inmutable consejo de paz, Dios dió a su Hijo unigénito para que llegase a ser miembro de la familia humana, y retuviese para siempre su naturaleza humana. Tal es la garantía de que Dios cumplirá su promesa. 'Un niño *nos* es nacido, hijo *nos* es dado; y el principado sobre su hombro.' Dios adoptó la naturaleza humana en la persona de su Hijo, y la llevó al más alto cielo."—*Id.*, pág. 20.



Alabad a Jehová

"'Todo lo que respira alabe a Jah.' ¿Hemos considerado de cuántas cosas debemos estar agradecidos? ¿Recordamos que las misericordias del Señor se renuevan cada mañana, y que su fidelidad es inagotable? ¿Reconocemos que dependemos de él, y expresamos gratitud por todos sus favores?"—"Joyas de los Testimonios," tomo 2, pág. 208.



El Secreto de la Verdadera Felicidad

Por Enrique Niemann

(Seminario Teológico Adventista)

I. Introducción

1. Todos buscan la felicidad en la vida.
2. Pocos son verdaderamente felices. Algunos afirman que la felicidad no es más que una ilusión.
3. La felicidad no es un objetivo, sino una disposición mental.
4. Se confunde el placer con la verdadera felicidad.
5. El temor y la incertidumbre que reinan en nuestros días son los enemigos de la felicidad. El estado negativo de la mente.
6. Una conciencia enferma es otro factor de la infelicidad.

II. La razón de la infelicidad

1. No hay paz sin armonía con Dios. (Isa. 57: 21.)
2. La falta de armonía con Dios ocasiona temor. (Prov. 10: 24.)
3. La paz no puede convivir con el pecado. (Sal. 38: 2, 3.)
4. El pecado nos ha separado de Dios. (Isa. 59: 2.)
5. La separación de Dios constituye la infelicidad. (Sal. 38: 4, 6, 10.)

III. Cómo vencer la infelicidad

1. Si la separación de Dios ha ocasionado la infelicidad, la reconciliación y la salvación traerán gozo. (Sal. 51: 8, 12.)
2. Encontraremos felicidad al guardar sus mandamientos. (Isa. 48: 18.)
3. Hallaremos paz al guardar su ley. (Sal. 119: 165.)
4. Eliminaremos la infelicidad por medio de la confianza, encomendando nuestros caminos al Señor, y esperando en él. (Sal. 37: 3-7.)

IV. La verdadera felicidad de la vida

1. Sólo en una experiencia cristiana genuina se halla la libertad de:
 - a) El temor. (1 Juan 4: 18; Isa. 43: 5; Sal. 56: 3, 4.)
 - b) la angustia de la ansiedad. (Mat. 6: 25.)
2. Sólo en la experiencia cristiana genuina se halla:
 - a) La paz. (Isa. 32: 17; Juan 16: 33; Sant. 3: 18.)
 - b) El reposo y la confianza. (Mat. 11: 28.)
 - c) La verdadera felicidad. (Sal. 33: 1; 128: 1, 2; Prov. 16: 20; Sal. 16: 11.)

DEBEMOS ESTAR ALERTA

UN GRUPO de aspirantes al puesto de radiotelegrafista, que esperaba en la oficina de una compañía de navegación, estaba tan distraído en su charla, que no percibió los puntos y rayas que procedían de un altavoz. En ese momento entró un joven que se sentó en un rincón. De pronto se puso alerta; entró en la oficina privada del jefe y no tardó en salir sonriendo.

—Joven—dijo alguien,—¿cómo es que Vd. entró primero que nosotros? Estábamos primero que Vd.

—Cualquiera de Vds. habría conseguido el empleo—contestó,—si hubiera prestado atención al mensaje del altavoz.

—¿Qué mensaje?—preguntaron estupefactos.

—El que enviaron en clave—contestó el recién llegado.—Decía así: “El hombre que necesita debe estar siempre alerta. La primera persona que capte este mensaje y venga directamente a mi oficina privada, quedará contratada como operador en uno de mis barcos.”—The Ministry, enero de 1956, pág. 19.

Comentario Bibliográfico

Por Fernando Alvarez

(Encargado de la Iglesia de Paraná, E. Ríos, Argentina)

"Colaboradores de Dios," por Sante U. Barbieri, Editorial La Aurora, Buenos Aires, edición 1955.

Apareció a fines de 1955 esta segunda edición que fuera originalmente editada en 1944. El autor, ahondada su experiencia pastoral con sus nuevas responsabilidades de obispo de la Iglesia Metodista para el área del Río de la Plata, presenta este manual de evangelización, reseñando a través de sus nueve capítulos las distintas fases de la obra evangélica.

Los capítulos II y III tratan de "El Evangelio" y "El evangelista," respectivamente, y los capítulos IX y X son dedicados al estudio de los diferentes medios de evangelización.

Se presenta un comentario de interés sobre nuestra iglesia al hacer referencia el autor a la obra del colportaje. En la página 122 comenta al efecto: "Ya no constituye un problema serio la publicación de obras evangélicas. El problema más apremiante es el de la divulgación, no sólo entre los miembros de nuestras confesiones religiosas que deberían (dicho sea de paso) leer más, sino principalmente entre el público de afuera. En este sentido los Adventistas del Séptimo Día tienen lecciones que darnos, pues ellos no esperan que la gente venga a buscar su literatura, sino que ellos la

llevan a todas partes, y por un precio que no siempre es el más cómodo. Así y todo, han distribuido más y más de sus libros."

Se trata de una obra de carácter general que no aporta nueva información a las ya conocidas por el ministerio adventista.

"Regeneración y Conversión," por el Dr. John Baillie, Editorial La Aurora, Buenos Aires, Casa Unida de Publicaciones, México, edición 1956, 89 págs.

El autor es un conocido teólogo europeo, obispo de la Iglesia Escocesa y uno de los presidentes del Concilio Mundial de Iglesias. Invitado a ocupar la cátedra Carnahan en 1955, desarrolló el tema de la obra que ahora aparece en forma impresa, a través de cinco conferencias en las que reseñó los diferentes significados de la conversión dentro y fuera del cristianismo, añadiendo un estudio sobre la relación de la conversión y el bautismo, especialmente en los niños. El tema, difícil de ser tratado ante un auditorio de diferentes pastores, que responden a otras tantas confesiones religiosas, fué tratado con un sentido de información más que de polémica y su valor consiste en la fundamentación de las diferentes formas y significados que las iglesias confieren a la conversión y al rito del bautismo.

Curso de Lectura Ministerial para 1957

"La Preparación de Sermones Bíblicos," por Andrés W. Blackwood.
Publicado por la Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE. UU. 254 páginas.

"Patriarcas y Profetas," (Edición de Bolsillo) por Elena G. de White.
Publicado por la Pacific Press Publishing Association. 826 páginas.

"El Nuevo Testamento Ante la Crítica," por H. E. Dana.
Publicado por la Casa Bautista de Publicaciones, El Paso, Texas, EE. UU. 340 páginas.

"La Certeza de un Futuro Mejor," por Víctor Ampuero Matta.
Publicado por la Casa Editora Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 240 páginas.

ILUSTRACIONES

El Gozo de los Redimidos

HACE muchos años las lágrimas de una niña esclava a quien iban a vender llamaron la atención de un hombre que pasaba por el mercado de esclavos de un estado sureño de los EE. UU. Esta bondadosa persona le preguntó por qué lloraba, cuando sus hermanos de raza que iban a ser rematados se mostraban indiferentes. Había sido criada con mucha solicitud por un piadoso propietario, y ahora se sentía aterrada por la incertidumbre acerca de quién sería su siguiente dueño. El hombre preguntó cuál era su precio. Vaciló cuando lo supo, pero lo pagó. Sin embargo el rostro de la esclava no experimentó ningún cambio cuando supo que estaba libre. Había nacido esclava y desconocía el significado de la libertad. Sus lágrimas corrieron con abundancia sobre el documento firmado que atestiguaba su libertad, y que su bienhechor exhibía ante ella para probarle que era verdad. Finalmente comprendió qué era la libertad. Al volver en sí de su gozo, exclamó: "Lo seguiré. Le serviré toda mi vida." A cada insinuación de sus amigos respondía: "¡El me redimió! ¡El me redimió!"

¡Cuán bueno sería si nosotros comprendiésemos en toda su amplitud el significado del hecho de que el Señor de gloria nos ha redimido! ¿No se conmovieron nuestros corazones por el conocimiento de que ya no somos esclavos de Satanás . . . ? Sirvámosle como pecadores que hemos sido comprados por su preciosa sangre.—Keith L. Brooks, *"Illustrations for Preachers and Speakers."*

El Cuidado Protector de Dios

UN GORRION había construido su nido en un furgón de carga que habían llevado

a los talleres de reparación para su revisión. Una vez que el trabajo quedó terminado y el vagón fué puesto en servicio, todo parecía indicar que los gorrioncitos iban a quedar desamparados. Sin embargo, cuando el furgón llevaba recorridos varios cientos de kilómetros y la madre no abandonaba a sus hijos, el personal del convoy se conmovió y rogó a la superintendencia que dejara fuera de servicio a ese carro hasta que los pajaritos hubiesen crecido.

Si una gran compañía ferroviaria es capaz de tener miramientos con unos pajarillos desvalidos, ¿resulta difícil creer que el gran Superintendente del universo disponga todas las cosas para el bien de sus hijos?—Bernardo Webber, *"More Illustrations and Quotable Poems."*

Cuando el Llegar Tarde es un Hábito

DESPUES de todo, no está mal que el ministro ocasionalmente pierda una comida. Lo que sí está malísimo es que le sirvan las comidas tan tarde y tan cerca del momento de hacer algo, que siempre se vea obligado a comerlas bajo la sensación de una prisa nerviosa. En realidad, puede tener tiempo suficiente, y Vd. puede saber que él tiene tiempo, pero, por favor comprenda que ninguna de estas dos cosas posee la menor importancia mientras él *sienta* que está apurado; de todos modos su digestión será malísima. Además, si Vd. planea las cosas apenas con el tiempo suficiente y el plan no resulta, como generalmente acontece con algunas novias, el resultado es evidente.—Arturo W. Hewitt, en *The Shepherdess*. (La Pastora.)

NOTAS Y NOTICIAS

EN COPENHAGUE, Dinamarca, se hacen planes para la edificación de una capilla, asilo, y servicio de asesoramiento que estará abierto durante las 24 horas del día. Patrocina el proyecto la Iglesia del Ejército de la Cruz. Este centro quedará situado en el corazón del barrio comercial de la ciudad.

SENTADO en una silla de ruedas, el reverendo Juan W. Pfahler lleva a cabo un asom-

broso ministerio en Pittsburgo, EE. UU. Como pastor de la Iglesia Luterana de San Lucas, este ministro de 34 años, víctima de la poliomielitis, encabeza su próspera feligresía en un nuevo plan de edificación. Este resuelto pastor predica todos los domingos desde su silla de ruedas, y dirige el canto de la congregación. Durante la semana da conferencias y cumple otros deberes pastorales. Lee la Biblia y ora por teléfono con aquellas personas que se encuentran imposibilitadas para salir.